

Cooperación regional en la cuenca del Pacífico. Escenarios en la crisis asiática

Carlos Uscanga

Carlos Uscanga: profesor-investigador del Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México; maestro en Ciencia Política (área de concentración en Política Internacional) por la Universidad de Ehime, Japón; doctor en Cooperación Internacional por la Universidad de Nagoya; colaborador semanal del periódico *Unomasuno*.

Palabras clave: Asia-Pacífico, economía internacional, crisis financiera, EEUU.

Resumen:

Las economías que integran el APEC tienen el difícil desafío de cumplir su programa de liberalización económica en los tiempos establecidos e impulsar los vínculos de cooperación y promoción de inversiones para reparar los daños económicos, políticos y sociales de la actual crisis. La recuperación de Japón y de los países del Sudeste asiático es una premisa indispensable por sus directas repercusiones en la economía mundial, y también para eliminar cualquier duda acerca de la emergencia de una nueva fase dentro del patrón de desarrollo. No cabe esperar más milagros sino vislumbrar las estructuras económicas que reflejen la realidad política y social, las necesidades y carencias de los países de la región.

Hace un par de años pensar en una debacle financiera en el este y sudeste de Asia era casi imposible. Las altas tasas de crecimiento que deslumbraban al modesto rendimiento económico de otras regiones del planeta eran el testimonio de la existencia de un círculo virtuoso que estaría predestinado a ser el epicentro de las relaciones económicas internacionales. La acelerada industrialización, los flujos de capital en la región y el incremento del comercio intrarregional hizo pensar a muchos analistas internacionales que el Asia-Pacífico estaría en capacidad de erradicar por completo la pobreza extrema y emprender el camino hacia una intensa modernización, por lo que podía ser el modelo a seguir para otras áreas geográficas.

El «milagro asiático», como se denominó, fue objeto de atención y de profundo análisis. Japón no solo había sorprendido por su capacidad para recuperarse

después de la derrota en la Segunda Guerra Mundial y convertirse en la segunda potencia económica mundial, sino también por crear las bases para la prosperidad del este y sudeste de Asia. Poco después, la primera generación (Singapur, Hong Kong, Corea del Sur y Taiwán) y la segunda (Malasia, Tailandia, Indonesia principalmente) de Nuevas Economías Industrializadas (NEIs) seguirían al líder en un nuevo patrón llamado «vuelo de ganso», donde Japón sería la cabeza de la formación. En otras palabras, este país sería virtualmente una locomotora que jalaría a los vagones de los países del Asia-Pacífico hacia un mayor desarrollo y un mejor nivel de vida para sus pueblos.

La primera expresión de la crisis financiera en el segundo semestre de 1997 manifestó que ese milagro económico no era tal; y de hecho nunca lo fue. Simplemente se mostró algo evidente desde hace mucho tiempo: las vulnerabilidades internas y externas de su estrategia de desarrollo. Los problemas políticos y tensiones sociales que han aflorado en algunos países de la región se han recrudecido, sin lugar a duda, en los últimos meses. Sin embargo, los reclamos para abrir mayores espacios de participación política y la existencia de conflictos en sociedades multiétnicas, como Indonesia, se mantenían latentes y han aumentado ahora por los efectos de la contracción financiera. Los gobiernos y los medios de comunicación se empeñaron en dar un tratamiento marginal a estos problemas, haciéndolos palidecer (ya palidecían ante la contundencia de los indicadores macroeconómicos).

En este marco, es menester analizar los posibles escenarios que podrían tener implicaciones importantes dentro de los esfuerzos multilaterales para impulsar el ambicioso proyecto de liberalización económica regional en el Asia-Pacífico. Se pueden entrever dos posibilidades: por una parte, la crisis podría reforzar el compromiso de los países del área a fin de profundizar sus proyectos de liberalización como único medio para regenerar salud económica y confianza dentro de los inversionistas extranjeros¹. En este sentido, salir del bache de la crisis requerirá de algún tiempo y después de algunos reajustes la región emprenderá su rápida recuperación.

Por un lado, un efecto que no debe descartarse es la posibilidad de que la crisis origine, como subproducto, una mayor reticencia o lentitud para que los países del Sudeste asiático puedan continuar con sus planes de liberalización económica y esto a su vez pueda mellar, de alguna manera, la voluntad de esos países que integran el mecanismo de Cooperación Económica Asia Pacífico² (APEC) para continuar con su proyecto económico regional.

¹ Juan Martín: «APEC: rumbo al libre mercado pese a los tigres maltrechos» en *Siempre*, 21 4/1998, p. 50.

² La APEC surge de una propuesta japonesa-australiana en 1989 para discutir los problemas económicos regionales ante la amenaza del surgimiento de bloques comerciales a nivel mundial. Los miembros son los seis países de la Asean además de Corea del Sur, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Taiwán, Hong Kong, China y Canadá. En la reunión de Seattle, se aceptó la incorporación de México y Papua-Nueva Guinea. Posteriormente también Chile se integra a la APEC. Durante la reunión de Vancouver en 1997, se decidió la admisión de Perú,

Si este escenario surgiera, es importante entender cuáles serían los posibles efectos de la crisis asiática en el interés de los miembros de la APEC para avanzar en la agenda de liberalización que, de acuerdo a lo establecido en Indonesia con la Declaración de Bogor, en 1994, sería gradual, flexible y voluntaria con el plazo del año 2010 para las naciones desarrolladas y el 2020 para los países en desarrollo. En particular, qué papel correspondería a los mecanismos subregionales existentes en la cuenca del Pacífico en el hipotético caso de que la APEC pierda el consenso, hasta ahora logrado, para avanzar en sus programas económicos regionales. Este escrito intentará aproximarse a esta problemática presentando algunos aspectos que vincularán el papel, importancia y fragilidad de la APEC con la función de los actuales organismos subregionales, como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan), existentes dentro de la cuenca del Pacífico como mecanismos alternos en un hipotético resquebrajamiento del proyecto APEC. En particular, la opción no tan lejana de que el gobierno de EEUU pudiera ofrecer extensiones selectivas a países asiáticos como último recurso en caso de que el programa de liberalización económica regional sea completamente abortado. Este es un viejo tema que surgió durante las negociaciones trinacionales del Tlcan que podría adquirir vigencia en caso de que la crisis asiática afectara el intenso trabajo realizado en los últimos años en la APEC.

El Tlcan y la cuenca del Pacífico

Es bien conocido el hecho de que los países del Asia-Pacífico expresaron reservas cuando se iniciaron las negociaciones entre EEUU, Canadá y México para la firma del Tlcan. En especial mostraron su preocupación de que el mecanismo regional se transformara en un bloque cerrado y fomentara la agudización de las tendencias proteccionistas en la economía internacional. En particular, Japón adoptó su tradicional estrategia de «ver y esperar», pero hubo declaraciones por parte de funcionarios y empresarios en las que advertían el peligro de que el Tlcan tuviera efectos que pudieran afectar las bases del libre comercio. El entonces encargado del Ministerio de Industria y Comercio Internacional (mejor conocido por sus siglas en inglés, MITI) expresó, durante la cuarta reunión de la APEC en Tailandia, que la creación del Tlcan generaría una tendencia proteccionista a gran escala en la economía mundial³.

Hubo dos incidentes que vale la pena recordar que denotaron, en gran medida, la posición oficial de Japón en torno al Tlcan. El primero fue un reporte de la Agencia de Planeación Económica en la que se afirmaba abiertamente que el Tlcan violaba las reglas del GATT porque discriminaba a los países no miembros⁴. Washington

Rusia y Vietnam, lo cual suma 21 miembros en ese organismo, hecho que se oficializará en la próxima reunión en Malasia. La primera reunión cumbre que agrupó a los máximos representantes de las 18 economías que integran la APEC se celebró en Seattle (1993); aquella fue seguida por la reunión en Indonesia (1994), Osaka (1995), Filipinas (1996) y Canadá (1997).

³ «Japan to Voice Worries over Nafta» en *Japan Times*, 2/9/93.

⁴ «Nafta Hit as Closed» en *The Japan Times*, 5/8/93.

reaccionó en forma inmediata señalando que el acuerdo comercial en negociaciones con Canadá y México era completamente compatible con las disposiciones de ese organismo. El segundo incidente lo protagonizó un funcionario del MITI, al caracterizar al Tlcan como un mecanismo que encierra un «proteccionismo escondido» que dañaría los esfuerzos para la culminación de la Ronda Uruguay. El gobierno de Japón inmediatamente negó el contenido de esta declaración y afirmó que solamente reflejaba un punto de vista personal y no una posición oficial⁵.

Este tipo de reacciones se observó a lo largo de los países del este y sudeste de Asia. Además se pensó que el Tlcan repercutiría en el traslado de oportunidades comerciales y de inversiones a favor de México y en menoscabo de los países que integran la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean: Indonesia, Brunei, Malasia, Filipinas, Singapur y Tailandia)⁶ (ver tabla 1).

Sin embargo, cuando Washington planteó la posibilidad de expandir el Tlcan a países fuera del hemisferio occidental, invitando en concreto a Australia, Nueva Zelanda, Taiwán, Hong Kong y Singapur, causó diversas reacciones.

Japón expresó preocupación por no estar dentro de la lista de posibles candidatos. El primer ministro de Malasia, Mohammad Mahathir, acusó a EEUU de dividir Asia⁷. Singapur expresó abiertamente su deseo de ser incluido en el Tlcan en tanto le permitiera asegurar su acceso al mercado estadounidense. El primer ministro Goh Chok Tong dijo: «si las puertas se abren, nosotros entraremos. Y si otros países no están listos, Singapur será el primero»⁸.

La extensión del Tlcan por parte de EEUU tenía dos propósitos. Por un lado, neutralizar cualquier proyecto de Malasia de formar la Agrupación Económica del Este de Asia, en la que se excluiría a Washington y otros países de la región⁹. Esta estrategia se denominó «divide y vencerás»¹⁰. Por el otro, se estaba

⁵ Anita Snow: «MITI Official Rains on Nafta's Parade» en *The Japan Times*, 24/10/93.

⁶ De acuerdo con Wisarn Pupphavesa y Maureen Grewe «el grado de distorsión en el comercio e inversión que puede causar un acuerdo de libre comercio es usualmente la causa primaria de preocupación de los que se encuentran afuera (países fuera del acuerdo). La diversificación en el comercio e inversión podría fortalecer la actitud de competencia entre los bloques comerciales si su efecto es suficientemente amplio. Estos factores negativos pueden deberse parcial o completamente al aumento del ingreso que tiene efectos de retroalimentación en la creación de comercio, que es una ganancia neta para todos y pudiera presentar un punto de vista complementario dentro de las relaciones entre el Tlcan y el Área de Libre Comercio de la Asean». Los autores argumentan que una contramedida a los efectos de distorsión en el comercio e inversiones es que el Asean incremente su competitividad para ser una eficiente base de producción; Wisam Pupphavesa y Maureen Grewe: «AFTA and Nafta: Complementing or Competing» en Chia Siow (ed.): *APEC Challenges and Opportunities*, Iseas, Singapur, 1994, p. 179.

⁷ Tetsuo Naito: «North América Free Trade (Nafta) an its Influence on Asia» en *RIM. Pacific Business and Industries* vol. II, 1993, p. 11.

⁸ «How Singapore see it» en *The AFTA Monitor*, 1/1994, p. 12.

⁹ Carlos Uscanga: «Malasia. Cooperación, etnicidad y desarrollo» en *Relaciones Internacionales* N° 74, 5-8/1997.

Tabla 1

Influencia del Tlcán en la región del Asia-Pacífico

	Comercio	Inversión
Japón	No existe competencia con productos mexicanos porque la mayoría de los bienes de exportación japoneses contienen un alto valor agregado	Cambio de algunos sectores industriales de EEUU a México
Nuevas economías industrializadas (NEIs)	Ciertos productos con trabajo intensivo que compiten con bienes mexicanos podrían ser afectados, pero el impacto podrá ser moderado considerando el volumen comercial y la calidad de los productos originados en las NEIs	Ciertas industrias que operan con trabajo intensivo pueden expandir sus operaciones en México. Sucursales ubicadas en EEUU podrán cambiar sus facilidades de producción a México
Asean	Misma que arriba	Algunas compañías estadounidenses ubicadas en el Asean podrán trasladarse a México

Fuente: Testuo Naito: ob. cit., p. 13.

observando cómo evolucionaba la propuesta de liberalización económica dentro del mecanismo de Cooperación Económica Asia-Pacífico. En 1993 en la reunión de la APEC en Seattle, el presidente Clinton recompuso la agenda de este organismo a fin de iniciar consultas para el establecimiento de un ambicioso proyecto de liberalización comercial y promoción de inversiones. A pesar de la reticencia de algunos países de la región, en concreto Malasia, para respaldar la propuesta estadounidense, se logró transformar ese foro orientado a la discusión de temas de cooperación económica hacia un mecanismo más complejo cuyas energías estarían dirigidas a promover una agenda de liberalización económica.

¹⁰ Ver Yoichi Funabashi: *Asia Pacific Fusion. Japan's Role in APEC*, Instituto of International Economic, 1995, p. 109.

La APEC es un nuevo concepto de cooperación y de negociación informal (muchos prefieren el término de consultas) que rompe los esquemas adoptados en otras partes del mundo (ver tabla 2). Los principios de consenso, voluntarismo en la aplicación de compromisos adquiridos y flexibilidad son rasgos específicos que se encuentran incubados dentro de sus características socioculturales y económicas¹¹. Los estilos y los resultados de las negociaciones difieren diametralmente a los implementados en otras latitudes.

En los últimos años la diplomacia de EEUU en el Asia-Pacífico ha estado en escrutinio. La publicación de un documento interno del Departamento de Estado relacionado con las políticas de Washington en la región, abrió el debate sobre la necesidad de dar un nuevo giro en el diseño de su política regional. Un memorándum escrito por William Lord, ex-subsecretario del Departamento de Estado para el este de Asia y el Pacífico, dirigido a Warren Christopher, entonces responsable de la diplomacia estadounidense, confirmaba la necesidad de un cambio en la línea dura y en la «diplomacia unilateral» que ha promovido la administración Clinton en el Asia-Pacífico. Más allá de mostrar desajustes dentro del equipo que diseña la diplomacia de EEUU en dicha región, el documento puso de manifiesto que Washington se ha dado cuenta del creciente malestar provocado por sus políticas unilaterales y que los países del área ya no creen en el lenguaje ambivalente de Clinton, que por un lado plantea la conformación de una «comunidad» en la cuenca del Pacífico mientras recurre a una aproximación bilateral a sus principales socios para garantizar intereses particulares.

Es un hecho que el papel de EEUU, como primera superpotencia económica, es fundamental para la consolidación de los mecanismos de cooperación dentro de la cuenca del Pacífico. La Casa Blanca está conciente de sus crecientes vínculos económicos y políticos en la región, pero la APEC no es la única opción dentro de su política económica exterior. El grado de compromiso de EEUU en la implementación de la Agenda APEC será un parámetro importante para entender su estrategia económica hacia la mencionada cuenca.

Subregionalismo: ¿competencia o cooperación?

La existencia de diversos acuerdos subregionales dentro de la cuenca del Pacífico planteó la compatibilidad de los mismos con los esfuerzos de liberalización económica desarrollados por la APEC. Pueden identificarse cuatro principales: 1) Tlcan; 2) Área de Libre Comercio de la Asociación de Naciones del Sudeste de

¹¹ Para Peter J. Katzenstein el estilo de integración en cadena en la región del Asia-Pacífico tiene una característica diferente a procesos similares existentes en otras partes del mundo, dada la falta de énfasis en el establecimiento de instituciones formales. Para Katzenstein la integración regional en Asia ocurre en mercados que están cambiando rápidamente bajo la confluencia de la globalización y los crecientes vínculos entre las economías nacionales. La base fundamental de los mecanismos de cooperación regional en la cuenca del Pacífico es su integración natural y abierta.

Tabla 2

Principales diferencias de los mecanismos de integración regional	
Asia-Pacífico	Hemisferio occidental
Integración natural	Integración formal
Area económica abierta	Acuerdos de libre comercio
Negociación basada en consenso y flexibilidad	Estilo tradicional de negociación basada en compromisos concretos
Acciones voluntarias y unilaterales	Estricta reciprocidad
Alta interdependencia económica intrarregional	Menor interdependencia económica intrarregional
Diversidad cultural y lingüística	Mayor homogeneidad cultural y lingüística
Principales superpotencias: EEUU, China, Japón y Rusia	Principal superpotencia: EEUU

Asia (AFTA); 3) el acuerdo comercial bilateral entre México y Chile; y 4) el acuerdo comercial para estrechar las relaciones económicas entre Australia y Nueva Zelanda (Anzcerta). El problema de la compatibilidad fue objeto de análisis por el llamado Grupo de Personas Eminentes (GPE) del APEC¹². Se parte de la idea de que el mecanismo APEC es una Asociación Económica Abierta (AEA)¹³. Es decir, un vehículo plenamente compatible que permite reforzar los vínculos existentes entre los esquemas subregionales. En este sentido se propone el concepto de «subregionalismo abierto», cuyas características fundamentales son: 1) orientación hacia afuera; 2) su compromiso con lo dispuesto en la Declaración de Bogor; y 3) consistencia con los acuerdos del GATT y la Organización Mundial de Comercio.

¹² Este documento se intituló «Implementando la visión de la APEC» y fue presentado en la reunión de Osaka en 1995.

¹³ La AEA tiene cuatro características fundamentales: 1) es abierta en su estructura y políticas, y no implica discriminación alguna en términos de comercio e inversión; 2) su principal orientación es económica; 3) se encuentra basada en una asociación voluntaria que no implica ninguna cesión de soberanía a ninguna entidad supranacional; y 4) más allá del concepto de un área de libre comercio es un proceso más flexible y rápido.

Sin embargo, se plantea si la interacción de los acuerdos subregionales dentro del esquema de la APEC puede tener efectos de estímulo o distorsión en los flujos comerciales regionales. De acuerdo con el GPE, la proliferación de los acuerdos comerciales subregionales generaría un efecto conflictivo dentro de la dinámica de las relaciones comerciales. En primer lugar, se aumentarían los márgenes de preferencias entre miembros y no miembros. En segundo lugar, puede esperarse una mayor integración que eleve el crecimiento económico entre los miembros y así fomentar oportunidades de comercio adicional para los no miembros. Este efecto de distorsión podría desaparecer en el largo plazo¹⁴. Como afirma Yamazawa,

Recientemente ha sido aceptado que la integración regional y la liberalización multilateral pueden ser consistentes, y hoy en muchos aspectos son compatibles. ... [Es un hecho] que algunos aspectos de la integración regional, tales como la reducción de aranceles preferenciales y las estrictas reglas de origen, pueden por su naturaleza discriminar a no miembros y de hecho ser contradictorios con la liberalización multilateral. No obstante, estos grupos integrados regionalmente también han implementado medidas tales como la armonización de reglamentaciones, principios de inversión, política comercial en servicios, derechos de propiedad intelectual, protección del medio ambiente y cooperación industrial.¹⁵

Los diversos mecanismos subregionales que coexisten en la APEC son compatibles, y los efectos negativos que puedan atraer en el corto plazo se desvanecerán en forma paulatina. Por tanto, la APEC puede desempeñar una doble función: por un lado, reducir el impacto de la competencia potencial entre los acuerdos comerciales subregionales. Un ejemplo: podría atenuar los efectos de la competencia comercial entre México y la Asean. Por el otro, como ya se apuntó, la posibilidad de que los acuerdos subregionales, como el Tlcán, puedan ser usados como mecanismos sustitutos por parte de la política comercial de EEUU. En otras palabras, no debe descartarse un escenario en el que la falta de compromiso de los acuerdos de liberalización económica pueda conducir a un cambio estratégico de la perspectiva estadounidense en su política comercial; en este sentido, la opción de la extensión del Tlcán todavía puede ser considerada. Si la Casa Blanca implementara en forma unilateral extensiones del Tlcán con países del Asia-Pacífico, ello demeritaría la cooperación transpacífica y la coordinación multilateral, lo cual incrementaría las fricciones comerciales entre las potencias económicas regionales y las competencias entre los países en desarrollo.

A pesar de esta doble estrategia de EEUU, mientras el proyecto APEC sea compatible con su idea de «abrir mercados y crear trabajo para los americanos», continuará siendo el principal instrumento de su diplomacia económica en la cuenca del Pacífico. De acuerdo con Kunkel, EEUU se mantendrá muy entusiasta con la APEC en tanto represente una gran experimentación de nuevos canales en

¹⁴ APEC Eminent Persons Group: *Implementing the APEC Vision*, 8/1995, p. 27.

¹⁵ Ippei Yamazawa: «APEC's New Development and its Implications for Nonmember Developing Countries» en *The Developing Economies* vol. 9 N° 3, verano 1995, p. 132.

su política exterior regional¹⁶. Por su parte Manning y Stern consideran que la visión estadounidense en Asia-Pacífico se apoya en la utilización de sus recursos económicos, políticos y estratégicos para mantener su liderazgo y ayudar en forma activa a crear un nuevo orden en la región que armonice con los intereses de Washington¹⁷. En este sentido, es importante tener presente que si bien la APEC es de vital importancia no constituye su único recurso disponible.

Retos de la Agenda APEC

Es indudable que la APEC se ha convertido en el principal foro de cooperación y discusión regional dentro de la cuenca del Pacífico. En menos de 10 años de fundada, ha logrado poner en discusión temas que transformarán, sin lugar a dudas, la dinámica de las relaciones económicas internacionales no solo a nivel regional sino mundial. Además ha tenido capacidad de convocatoria para congregarse en una cumbre informal a los jefes de gobierno y máximos representantes de las economías de la región.

Este ascenso exitoso no ha estado exento de problemas internos. Existen miembros que a pesar de comprender la dinámica de negociación dentro de ese mecanismo todavía no se encuentran muy convencidos de su efectividad. El choque de visiones (ver tabla 2) siempre ha estado presente en las reuniones de la APEC. A funcionarios de EEUU y México, conceptos como flexibilidad, acciones voluntarias y unilaterales les parecen esotéricos, por lo que afirman que desean –al estilo de negociación del Tlcan– compromisos específicos y reciprocidad. Un caso ilustrativo fue cuando el bloque asiático (por llamarlo de algún modo) acuñó la modalidad de acciones unilaterales concertadas, que generó inmediata reticencia por parte de EEUU¹⁸. De acuerdo con esta idea, los miembros establecerán en forma individual pasos concretos dentro de su programa de liberalización; los integrantes de la APEC observarán el avance de sus planes de acción individual, que junto con medidas colectivas tratarán de cumplimentar con los tiempos especificados en la Declaración de Bogor.

Otros países mantienen sus reservas en que puedan lograrse las metas del 2010 y 2020. Malasia ha insistido repetidas veces en que la apertura de sus mercados se realizará conforme a sus capacidades, lo que implica que no necesariamente pueda cumplir con las fechas establecidas. Este país ha sido muy susceptible frente a la influencia estadounidense en la APEC y el crecimiento desmesurado

¹⁶ John Kunkel: US Trade Policy Towards the Asia Pacific Region in the 1990s, Australia-Japan Research Center, Pacific Economic Paper N° 241, 3/1995, p. 14.

¹⁷ Robert A. Manning y Paula Stern: «The Myth of the Pacific Community» en *Foreign Affairs* vol. 73 Na 6, 11-12/1994, p. 92.

¹⁸ Estados Unidos fue el más reticente en depender del concepto de acciones unilaterales concertadas, temiendo que la APEC sería incapaz de ejecutar compatibilidad entre los planes de liberalización individual; Washington argumentó que depender de tales medidas por sí mismas no era funcional en el largo plazo y podría retrasar la posición negociadora de la región frente a la Unión Europea. La embajadora Sandra Kristoff comentó: «Básicamente la A y la C del AUC no son convincentes, dejando sólo la U. Estados Unidos no ve mucho valor en la U sola»; Yoichi Funabashi: ob. cit., p. 96.

que ha tenido el organismo en los últimos años. Como anfitriones de la próxima reunión en Kuala Lumpur, los diplomáticos malasios han declarado que se centrarán en «realinear» y centrar más la APEC para incrementar su eficiencia y evitar la duplicación de recursos con la proliferación de grupos y comités. No cabe la menor duda de que la reunión en Malasia será de suma importancia para calibrar los compromisos de los miembros en el proyecto de liberalización APEC, después del recrudecimiento de los efectos de la crisis financiera y sobre todo por el surgimiento de fuertes tensiones políticas y movilizaciones sociales, como se ha observado en Indonesia.

La apertura de algunos sectores económicos sensibles de las economías que integran la APEC podrá generar mayor descontento en la población, por lo que es posible que los gobiernos, temiendo nuevas tensiones, planteen reducciones arancelarias más modestas o suprimirlas de lleno en su plan de acción individual. La crisis ha erosionado el argumento de que la desventaja generada en un principio, puede compensarse con la capacidad competitiva en otros sectores con mayores ventajas.

México, fiel defensor del principio de reciprocidad comercial, se encuentra observando el compromiso y las propuestas de liberalización de otros miembros para avanzar en los suyos. Como gesto inicial, declinó participar en la liberalización sectorial¹⁹ acordada en la pasada reunión de la APEC en Vancouver porque favorece una liberalización comprensiva. Será interesante seguir de cerca los nuevos movimientos de los diplomáticos mexicanos que niegan cualquier coordinación con EEUU en temas APEC, pero en forma extraoficial instrumentan sus estrategias como bloque Tlcan (ver tabla 3).

Es menester detenerse un momento a observar los cambios de la diplomacia económica mexicana hacia la APEC. La crisis económica de 1994 planteó nuevas perspectivas para avanzar en lo que se ha denominado el programa de complementariedad de sus relaciones económicas internacionales. Después de vacilaciones iniciales, el gobierno de Ernesto Zedillo manifiesta interés en participar de manera activa en los trabajos de la APEC a pesar de la incomprensión de su filosofía y la posibilidad de que los ritmos de desgravación arancelaria puedan no ser por completo favorables. México necesita estar en el marco APEC para poder cumplir las metas de su programa económico respecto a la búsqueda de nuevas oportunidades de negocios e inversión. La posibilidad de que EEUU reflote su idea, ante un hipotético colapso del organismo, de ofrecer extensiones selectivas a países asiáticos, sería un escenario no muy alentador para el gobierno de México. Se diluirían las ventajas que hasta la fecha ha logrado en el marco del Tlcan y se incrementaría la competencia en ciertos sectores en los que México ha gozado hasta ahora de tratamiento preferencial. En este sentido, el

¹⁹ Originalmente se esperaba la desgravación arancelaria de 15 sectores, sin embargo al no lograrse consenso quedaron sólo 9 tales como: pescados y derivados, bienes y servicios ambientales; forestales, equipos e instrumentos médicos, telecomunicaciones, energía, juguetes, joyas y productos químicos. Los 6 restantes, que serán objeto de discusión, son: oleaginosas, alimentos, fertilizantes, gomas –sintética y natural–, autopartes y aviones civiles.

mantenimiento de la estructura APEC es vital para la agenda mexicana en la cuenca del Pacífico.

Tabla 3	
Estrategia mexicana en la APEC	
Antes de 1994	Después de 1994
<p>Reciprocidad comercial Calendario de liberalización flexible Incrementar exportaciones</p> <p>Diversificación comercial y de fuentes de inversiones Negociaciones del Tlcan que promoverán flujos de capital Apoyo de EEUU (México ingresa a la APEC en 1993)</p> <p>Relaciones prioritarias con Japón y países del este de Asia</p>	<p>Reciprocidad comercial Declaración de Bogor Exportaciones y creación de trabajo para la recuperación económica Diversificación comercial y de fuentes de inversiones Tlcan como vehículo para expansión comercial y financiera «Coordinación» México-EEUU (compartiendo los puntos fundamentales de la visión americana) APEC para la expansión de vínculos con los países del Asia-Pacífico</p>

La diversidad dentro de la APEC en la que se busca encontrar avenidas para cimentar nexos de cooperación económica y promover la libre circulación de flujos comerciales y de capitales, indudablemente constituye un gran reto. Conjugar diferentes estilos de negociación y consultas de alto nivel en los que se mezclan intereses políticos y económicos que corresponden a patrones histórico-culturales igualmente diferentes, marca, sin lugar a duda, un nuevo estilo de organismo regional. Para algunos especialistas la APEC no debe concentrarse exclusivamente en tratar temas económicos; su capacidad de convocatoria debe ir más allá a fin de atender asuntos políticos y de seguridad que juegan un papel vital para el mantenimiento de la estabilidad y la paz en la región del Asia-Pacífico²⁰. A pesar de la importancia de esos temas, existe la idea de que la APEC debe concentrarse en cubrir su ambiciosa agenda que indudablemente definirá la

²⁰ Donald C. Hellmann: «América, APEC and the Road not Taken: International Leadership in the Post-Cold War Interregnum in the Asia-Pacific» en Ippai Yamazawa y Alara Hirata (eds.): *APEC: Cooperation from Diversity*, Instituto of Developing Economies, Tokio, 1996, p.7.

nueva estructura de la economía regional en las primeras décadas del nuevo milenio.

Reflexión final

En el caso de que la APEC perdiera su estrella ascendente tanto por la emergencia de cuellos de botella y problemas estructurales, como por los efectos de la crisis financiera en la región –que contribuiría a reducir la intensidad del proceso de liberalización económica y la eliminación de obstáculos para una mayor circulación de capital– sería difícil observar su mutación o el nacimiento en otro mecanismo similar.

En este panorama, no puede descartarse la idea de que el gobierno de EEUU podría abandonar su política híbrida de combinar acciones bilaterales y multilaterales en su aproximación a la región del Asia-Pacífico, y ofrecer extensiones selectivas del Tlcan para algunos países asiáticos como medio de continuar su proyecto económico en la región. Se sabe que las negociaciones para incorporar nuevos miembros en ese acuerdo trinacional no son inmediatas ni automáticas; dentro de este escenario se desea simplemente resaltar la existencia de otras opciones que pueden ser usadas por la diplomacia estadounidense ante el hipotético colapso de la agenda APEC.

Mientras tanto, las 21 economías cercanas que integrarán la APEC tendrán la difícil labor de lograr consenso para cumplir su programa de liberalización económica en los tiempos previstos e impulsar los vínculos de cooperación y promoción de inversiones para restablecer los daños económicos, políticos y sociales de la actual crisis. La recuperación de Japón y de los países de la región es una premisa indispensable no solo por las repercusiones directas que tienen en la economía mundial, sino también para eliminar cualquier duda en la emergencia de una nueva fase dentro del patrón de desarrollo. Ya no más milagros; hay que vislumbrar las estructuras económicas que reflejen la realidad política y social, las necesidades y carencias de los países de la región.

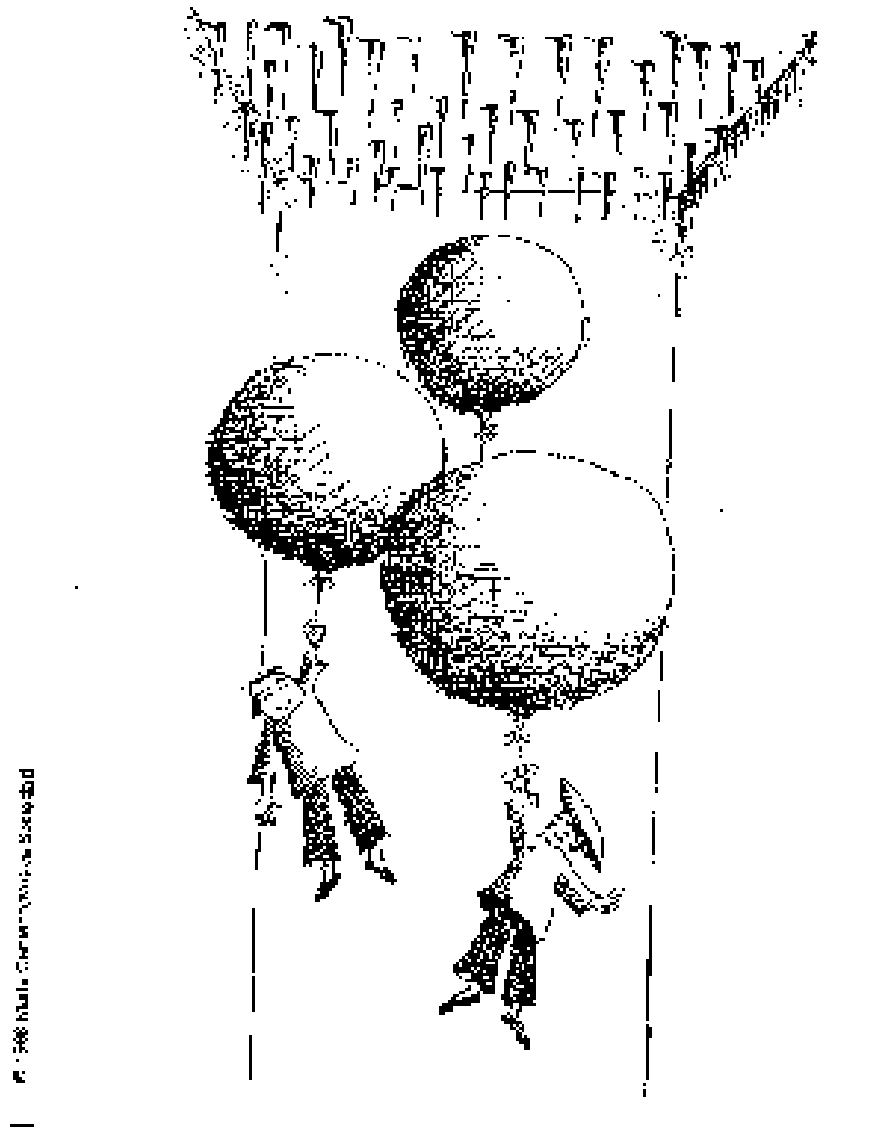


Fig. 1. 2008. María Cerezo y sus hijos.

Esta ilustración acompañó al presente artículo en la edición impresa de la revista